

LADISLAO GRYCH

¿POR QUÉ ME ABANDONASTE? (50)

Y mi corazón estalla en medio de tu plena presencia.

Cuando alguien emprende su camino, aún desea seguirlo hasta el final; no quiere vivir sorpresas ni cosas que corten en la mitad del recorrido. Alguien me hace entender la pregunta: "¿por qué me abandonas?"; es que presiento el camino trazado y mucho por recorrer; sé que voy a hablar de Jesús en medio de mis vivencias, que aún debo esperar hasta que madure mi modo de vivirlo.

PREFACIO

Dices que te he abandonado; y yo sigo buscando tu rostro.
Aún dices que me fui lejos como yéndome de ti, y estás aún más cerca que antes.
Me reprochas por el olvido y yo sigo preguntándome, porque no comprendo tus reproches.

Las distancias se ponen largas, los corazones aún sangran; se mueren o logran transformarse en lo que esperas, Señor.
Aún, sigues abriéndonos en lo profundo de los corazones; es que eres tú Señor, quien obra en esta hora de preguntas.

Mientras duelen las ausencias, más fuertes se proyectan las presencias en los corazones que sufren y se desesperan.
Pero, ¿no es el modo para poder abrir los corazones aún más hondo?; ¿acaso, no es tu camino, Señor?
Luego vuelve la Presencia para el reencuentro esperado, que está escrito para siempre.

Hoy, nos queda recorrer el camino, parece desconocido y tan misterioso; es por donde nos llevas, Señor, tomándonos de las manos, al llevar nuestras vidas, más que en otros tiempos.

1. ¿POR QUÉ ME ABANDONASTE?

a. ESCUCHÉ TU REPROCHE

Escuché tu reproche, y no supe comprenderte.

¿Me dices que te he abandonado?

Creí que me había quedado en tu corazón; te lo confirmé aún, cuando estuvimos juntos compartiendo la mesa.

Entonces, ¿por qué me reprochas?

Me reprochas y yo, lleno de dolor, apenas levanto mis brazos al Señor; pido su auxilio en esa tierra que volvió a ser lejana.

Aún sigues reprochándome; hasta pareces cruel para mí.

No sé si lo sabes, pero mi corazón lo siente.

¿Te acuerdas, cuando estuvimos compartiendo la mesa?

El último día antes de partir, el tiempo urgía; yo parecía estar en el camino de los vientos del Señor.

Sentí que mi vida no debía cambiar nada del rumbo tomado por el Señor; ¿te acuerdas?

Hablé con serenidad y tú parecías estar unido más que nunca a mí, en el camino.

Me decías de tu corazón unido, que no separan las distancias.

Entonces, ¿te confundiste tan pronto?; ¿qué pasó en tu vida?

¿Te confundieron los miedos, y lo que debías enfrentar, o es alguna cosa que sigues escondiendo, y no la puedes sacar a la luz del día?; ¿sería así?

Sé que fuiste débil como una planta joven agitada.

Soportabas las dependencias que podrían llevarte a cualquier lado; creo que tu vida debía ser así.

Fuiste muy débil en aquel momento, cuando te parecía que estabas unido para siempre; y mientras buscabas signos de la unión, tu corazón se quedaba perdido, a pesar de tu entrega.

Las distancias pueden crear cosas imprevisibles; y si alguien las predijese, se encontraría con los reproches; ¡cómo podrías pensar así!, me hubieses dicho.

No obstante, la vida está más allá de lo imprevisible; cuando nos encierra la tristeza, el pensamiento se torna muy triste; y mientras llega la desesperación, ¿quién nos podría dar algún consejo?; entonces pueden ocurrir tantas cosas; sin embargo, son las que deben pasar, y por eso pasan.

Viví el destierro, la soledad y el abandono una vez más.

Tú estabas dudando de mi ida y de mis intenciones; ¿creías que me había ido?; pero es el camino que iba a abrirnos los nuevos espacios?

Entonces, ¿por qué creías que te había abandonado?

¿Quién te ha convencido de mi ida, del abandono?

¿Quién te llevó por ese camino, seduciéndote?

¿Acaso, te fue enviado del cielo o del otro mundo?

¿Desde tu mundo amigo, o sólo para confundirte?

Sin embargo, te dejaste llevar, y fuiste tras tu sombra.

Después, tu vida tendrá sus consecuencias; tu dolor y tu ira te llevarán lejos; también tomarás tus decisiones; no sé si serán maduras, pero tu vida tomará su rumbo.

¿Y qué pasará contigo?

¿No sabías que éste fue tu tiempo?; ¿una prueba para que estuvieses elevado o volvieres a tus llanuras?

¿No sabías de eso?; yo sí lo sabía, pero debía esperarte.

Y debías vencer las pruebas, casi sin saberlo.

Si en lo más profundo lo presentías, no supiste responder por lo que tu corazón te lo decía en pleno silencio.

Entonces, te dejaste llevar, abriste un nuevo camino.

Ahora, ¿adónde quieres ir, acaso lo sabes?
¿Por qué lo haces?; ¿es tu ira, tu dolor, tu venganza?
¿O quieres olvidarte del camino que hemos hecho?
¿Sabrás contestarlo?
Antes me hubiese gustado que me lo dijese, hoy parece que
no tiene importancia.

Fue aquel tiempo cuando el cielo marcó tu destino.
La vida comienza y ata; aparecen nuevos hilos que dejan sus
huellas y no se cortan más; no sé si lo sabes, pero así lo es.

b. LOS SELLOS DEL DESTINO

Luego de las cosas que pasaron en tu vida, y que no se borran
ni vuelven atrás, aún sigues soñando.
Aún podrías soñar en un nuevo encuentro; pero no sé por qué
lo quieres; es que los destinos dejan su sello; sin embargo, se
te concede el encuentro esperado.

En ese encuentro no sabes qué decir, cuando hablas.
Me acuerdo cómo compartimos nuestro tiempo y tú, apenas
podías seguir mirando el lugar, la gente.
Aún, no supe qué te pasaba de veras.
Es que presentías que no ibas a volver más.
Entonces, ¿por qué querías detenerme, y qué esperabas?
¿Es tu amor o tu capricho?; ¿sabrás decirlo?

Fue un tiempo que olía a despedida; todo parecía estar bien y
tan triste a la vez; y no supe definir ese tiempo.
Hoy, lo vuelvo a recordar y lo comprendo mejor; es que veo
lo que guardaste en tu corazón.

La realidad quema por dentro; es como el agua que no sabes
retener entre tus manos; o como el humo que parte de algún
lugar; ni siquiera sabes de donde viene, pero sigue llegando.

Lo que guardas, repercute en los pensamientos que se hacen misteriosos, casi ocultos; te detienes y no sabes qué pensar; o piensas en cualquier otra cosa, menos en la que importa.

El tiempo compartido fue como permanecer en dos espacios a la vez; fue de un silencio prolongado.

Ahora, lo estoy comprendiendo; había cosas que frenaban; y los sentimientos parecían como diferentes.

¿Sería el tiempo, la distancia, el dolor?; pero no fue sólo eso, fueron otras cosas.

La despedida quiere cortar; es como si quisiese terminar con un tiempo molesto.

¿Para qué cumplir tan solo por cumplirlo?

Sin embargo, cuando el corazón no tiene fuerza para abrirse del todo, aún no se va; se queda en medio de lo suyo, en ese camino que no lo busca; y es por donde lo lleva la realidad.

¿Qué es lo que quisiste en ese encuentro?

¿Es eso lo que traías, o aún había otras cosas que no sabías expresarlas ni decirlas a tiempo?

Luego, uno se va y ya no hay posibilidad para decir, o parece que ningún otro tiempo sirve; entonces hay que guardarlo.

Pero, ¿se pueden guardar las cosas que queman?

En lo más profundo, quedan el dolor y la culpa que se ponen difíciles para enfrentarlos; y nace la seguridad de que la hora es como si se hubiese pasado; pero aún queda una parte de la oscuridad que parece invencible.

¿Qué hacer en esta situación, seguir fingiendo?

Al amor no se lo puede llevar en esas circunstancias, porque ya quema por dentro.

Mientras sigues amando, a la vez, llevas una carga.

Ahora, parece que no lo puedes resolver; no lo puedes decir

y tampoco sabes cómo llevarlo.
Entonces, ¿qué hacer, a pesar de que sientes el amor?

Por más que lo compartieses con los de tu confianza, igual te quedas con tu palabra aún suspendida en tu garganta, la que no supiste expresar; alrededor de ti, queda el dolor y hasta cierta resignación; y no es lo que tú esperas.

La solución hubiese sido volver a decir todo, aún en medio del dolor del alma herida hasta los huesos; es que al guardar ibas perdiendo el rumbo.

Quisiste esconder lo que no podías hacer; pero no podrías ser feliz, si lo escondieses para siempre.

Postergar no te daba vida, al contrario, te iba llevando a otro destino; por alguna razón, te ibas inclinando a aquel lado.

La vida te llevará a otras actitudes, a otras aperturas; vuelve lo de antes, de modo más fuerte; aún vuelven los encuentros que te van a ir sellando; y en tu corazón, ¿qué te queda?

Por más que estés convencido del amor, tu realidad te va a ir enredando, y la desesperación te va a llevar lejos.

No te lo digo para hundirte; pero es que, por alguna razón, lo vives de esta manera; y mientras tanto, mi corazón sufre.

c. EL FUTURO DE LOS SUEÑOS

Quiero volver al encuentro que fue lleno de tensión; es que no supimos vivirlo; los corazones se iban quedando cada uno con lo suyo, encerrándose; yo viví mis cosas, mirándote y tú estabas disperso; me parecía que los dos esperábamos que se terminase lo antes posible.

Fue una tensión muy fuerte, más allá de las palabras y de las expresiones; pues, ¿en qué estaba yo, y en que estabas tú? Luego la tristeza y la pena envolvieron todo; quedaba apenas

poco tiempo para nuestra despedida.

Yo tenía mis proyectos, mis planes; el futuro estaba marcado de sueños y de esperanzas; y si no todo parecía tan real, aún hubo cosas que me llevaban.

Tú, como si estuvieses cada vez más lejos de los sueños; me preguntaba por ti, y no tenía respuesta; entonces, aún seguía preguntando, ¿qué es lo que te confunde?; ¿por qué callas en tu corazón?

Volví triste; ya desde aquel momento comencé a mirar más atento, sin intentar de comprenderlo, sin luchar; ya no vi el sentido del proyecto en común; una noche oscura envolvía mi pensamiento; y como se ponía oscuro, prefería no pensar; había que esperar buscando paz.

Hacía tiempo que me iba acostumbrando a buscar paz para esos espacios difíciles; fue aún más para poder vivenciarlo, como tantos otros encuentros que llevan la fiesta y el dolor; esta vez sí, el dolor se iba acercando, y lo presentía de lejos.

Él quiso volver a hablar y yo no tuve fuerza para aceptarlo; presentí cosas que me superaban; es que faltaba tiempo para hablar en paz; y ahora sí, está claro que los acontecimientos se irán de mal en peor; qué triste.

Aún, quiso disfrazar con otras cosas lo que había ocurrido; lo que más me dolió, fue la mentira; ¿por qué lo hace?; pero creo que fue su intento para buscar paz y el reencuentro.

Hay mucha lucha en su corazón; la guerra lo supera, mientras tanto, sigue enfrentándose; si es que ama, ¿por qué no sabe enfrentarme?

¿Será que tiene miedo de mi respuesta, de mi rechazo?; creo que sí; estoy convencido que sí.

Los lazos lo van abriendo cada vez más, en un nuevo camino que se proyecta de modo incomprensible; qué triste; mientras cree que sigue amando, su vida se va abriendo a otra parte.

El tiempo de tristeza es bueno para buscar el refugio en otra parte, y para tratar de olvidar lo que pasa; ahora, parece que no hay nada que hacer; tan sólo hay que llorar por lo que ha ocurrido; entonces, aún con más razón, hay que asumirlo.

Tengo claro que las cosas no vuelven; es que se han perdido en el camino; y pensar que hubiesen podido perdurar, crecer; pero se han abierto los caminos, creo que para siempre; o hay otras cosas que esperar.

Con ese espíritu me detengo; y es la primera vez que tengo claro que las cosas no vuelven; se han perdido.
Y pensar que el amor no se apaga, sino que más bien sigue flameando; no obstante, las vidas aún no se reencuentran por ese tiempo.

d. LA DECISIÓN

Te sorprendió mi decisión; y creías que la tomaba por otros motivos; que quería abandonarte y no fue así.
Mi decisión tiene que ver con tu corazón, con tu doblez que sigues viviendo de un modo triste, o tan humano en medio de la debilidad humana.

Aún estabas con tu pensamiento, cuando ibas reflexionando sobre mi modo de hablar, de responderte; creías que yo tenía proyecto que estaba lejos de tu vida; aún no creías que yo siempre, lo veía para los dos.
¿No sabías verlo o no lo debías ver?; quizás debiera ser así.

Por eso, comenzaste a tejer tu vida, escondiéndote; es que no creías en el futuro de nuestro amor.

Quizás, creías que el tiempo iba a perder poco a poco, lo que parecía tan grande.

Te sorprendiste cuando desnudé mi verdad que llevaba desde hacía tiempo, guardándola en mi corazón.

Pero tú guardabas tus cosas, a pesar de que te molestaban.

Quizás, creías que lo nuestro iba a terminar, y ya estabas en lo nuevo que te salvaría.

Creías que no ibas a necesitar rendir cuenta de lo que había ocurrido; te parecía que, con el tiempo y la distancia, nuestra realidad se tornaría de modo, que no necesitarías explicarme nada; y si algún día, me habría enterado de tus cosas, quizás, se hubiesen perdido en el tiempo, como alguna cosa que no tuviese relación con lo nuestro; hubieses podido huir una vez más, del deber de enfrentar tu vida.

Me hablaste de mi huida, y debieras pensar en ti.

Aún debes enfrentarlo, no como tú quisieses, sino como es la realidad; cada uno debe enfrentar lo suyo y lo que llevamos en común; hoy, debes enfrentarlo, yo también lo debo hacer.

Qué triste es el enfrentamiento; y es necesario para crecer en lo nuestro y cada uno en lo suyo; es que, en fin, ya no es un enfrentamiento, sino que más bien, hay que asumir en paz las vivencias que nos tocan.

No creo que se necesiten los juicios, tampoco servirían; es que las vidas tienen su precio, su responsabilidad.

Será tomar la decisión para la cual me voy preparando; y es como si estuviese elaborando un duelo.

Es cierto que viví ese tiempo con mis idas y mis vueltas; por eso, puedo vivirlo y sentirlo como sigo expresándome; y por

alguna razón, debí llegar a este tiempo en mi vida.

Es tomar una decisión que significa levantar los brazos en mi vida que quiere seguir su camino, aún, sin atarme en medio del dolor y de los resentimientos, ni quedarme con la traición y el engaño; pero fue fuerte lo que viví sufriendo; entonces, la decisión tomada en paz, es aún más madura.

Cuando hablo de la traición, parece que la estoy viviendo para vencer esa parte frágil en mi vida, la que me ata y separa a la vez; y es la separación, la que más me ata que separa. Entonces, si quiero quedarme en paz, debo llegar a sentirme libre; pues de otro modo, mi vida hubiese quedado con su realidad no resuelta del todo; y el Señor quiere que tenga paz, de una vez para siempre.

Él me hace vencer lo importante, lo que no tengo superado hasta el día de hoy; de este modo, me va a ahorrar las luchas en el camino, que me esperan; si es que nacen la decisión y la libertad, es porque el Señor es muy grande en mí; pues Él obra de un modo, como jamás lo he vivenciado.

Para ti, será un buen tiempo; descubrirás una nueva realidad en medio de las decisiones que irás tomando; aparentemente, te servirá para que tomes un nuevo rumbo; aún será como un fuerte impacto que te conmueve, en buena hora del Señor, en tu vida.

e. A JUGARSE POR LA VIDA

Pensé en tu vida, en tus pasos que has hecho en ese tiempo; hemos vivido muchas cosas; si es que me rebelé y aún luché, la vida me iba preparando para aceptar en paz tu camino, aún bendecirte; hoy, creo que ya lo puedo hacer.

Tú creías que fui yo quien no sabía jugarse por la vida, por nuestro futuro atado a la realidad; y que estabas a mi lado, ayudándome a resolverlo.

Veo que las cosas son como al revés; ya eres tú que no sabes soltarte de lo tuyo, o crees que no puedes hacerlo; me parece que es así; no sé cómo lo ves.

La vida te pondrá en una situación de jugarte por ella, donde debes vencer tu miedo, tu capricho, tu inmadurez; y lo verás, sin embargo, en un nuevo contexto de la vida; no es ése que nos une, y hay otra luz que estará para salvarte.

Es la luz que viene del cielo, y te tiende la mano.

No será como quisieses proyectarla, pero será tuya, y por tu reencuentro con tu vida.

Sólo debes convencerte que tu salvación está tan cerca.

Porque el cielo, cuando quiere, pone las cosas en su lugar, así como deben ser; y después de que pasen las cosas, tiende los lazos de la unión donde menos esperases; no obstante, son los lazos que nacen en tu corazón, ya están naciendo; es por eso que te confundes.

¿Por qué el Señor lo hace, y me permite ver esa realidad?

¿Por qué mi vida debe separarse de ti o tú, de la mía?

¿Quién lo comprendería?; y hay otras cosas que guardo; que el silencio sea testigo.

Después de todo, quiero bendecir tu camino.

Te esperan las guerras hasta que logres comprenderlo; en fin, tu vida se encontrará.

Es que debías vivir ese desencuentro tan duro; y si lo vives ahora, todo tiene su sentido.

Es como una deuda, por lo que habría que pagar, al vivir el

encuentro, para vivir después, el desencuentro que viene para que las vidas se pongan en su lugar, en medio del dolor y de la confusión.

Después deben calmarse, abrirse cada una en su camino.

Es cierto, empiezo a aceptar lo que antes no he podido hacer; ahora sí, recién ahora; entonces, agradezco al Señor por lo que he vivido y por lo que he sufrido, por el encuentro y por lo que viene; quiero dar gracias a Él.

Recién aquí, mi vida termina con tantos giros y con tantas vueltas; aún termina con los encuentros que causan el dolor y atan a la vez; ahora es distinto; recién ahora mi vida resurge, y con esta decisión, se encamina hacia las nuevas decisiones aún más importantes, en el camino marcado por el Señor.

2. YO FUI QUIEN LLENABA TU CORAZÓN DE MI PRESENCIA.

a. ANTES DE PARTIR

Llegó la hora del encuentro; se reunieron los amigos.
En la mesa están el pan y el cordero; aún falta que el Maestro lave los pies a sus discípulos, antes de compartir la cena.
¿Qué significa la fiesta, mientras Él sabe lo que le espera, y qué pasará con sus discípulos?
El Maestro sabe todo; y parece que está triste.

Les enseñó lo que les debía enseñar; les transmitió de corazón a corazón, su Mensaje de Vida; parece que supo llegar a sus corazones; ellos son el testimonio, y lo que han aprendido, contienen en sus vidas.

Así es con la enseñanza de Jesús; la comprenden los que la viven, y no hay otro modo para aprenderla.
Aquellos que sólo razonan su enseñanza, van a enfrentarla o se retiran.

Los que desean tomar la enseñanza de Jesús, aún sin vivirla, se la llevan como la piel del árbol, sin saber lo que está por dentro; la enseñanza sin vida es tan pequeña, apenas contiene algunas expresiones, ciertos giros de palabras que carecen del valor; entonces, no le damos importancia, y hasta parece que hay otras cosas más importantes que la Palabra de Jesús.

La vida está en el Señor; pero si Él no está, no hay nada que valga; pues lo que hablamos de Él, son apenas unas pequeñas estructuras de lo indefinible.
En fin, si el Señor está en nuestra vida, siempre hallamos las palabras que necesitamos; serán justas, como destinadas para la hora que nos toca vivir.

En Jesús, la Palabra halla su propia armonía; aún nace en Él como el fruto en coherencia con su Vida, para golpear las puertas y los corazones; entonces, las puertas suelen abrirse, y la Palabra entra con la vida que lleva; ¡cuánta vida nos trae, y cuánto cambio!

A cada hora, Jesús con su mirada y su Palabra iba llegando a aquellas vidas que le iban respondiendo; de este modo, aún se abrían para crecer.

Los discípulos veían el crecimiento a la luz de la enseñanza de Jesús, y la comprendían cada vez mejor, en sus vidas.

El gesto de lavar los pies, fue como el último paso en medio de la enseñanza; esta vez, un modo sencillo.

Una vez más Jesús habla de la pureza; es que la enseñanza debe lograr un corazón puro; es donde nacen la luz del Señor y la comprensión de la Palabra.

Los corazones puros pueden ver al Señor y su obra; creo que aún pueden proyectarla de un modo, desde el Señor.

En medio de un corazón puro nacen un nuevo proyecto y una nueva palabra; y los discípulos lo experimentan.

Ahora, presienten la pureza de sus corazones, quizás más que nunca; es que el gesto de lavar los pies es muy fuerte.

Ahora, los amigos se van a sentar a la mesa.

Ante todo, están unidos en el Corazón de Jesús.

¿Qué sentido tiene la Mesa?

¿Qué valor tiene esta Unión tan Sagrada?

Hay que esperar hasta que se manifieste la obra del Señor; es que Jesús ha llegado para esta hora.

b. ABRIÓ EL CORAZÓN

En ningún otro momento, Jesús expresa el Amor de modo

como lo hace en el Cenáculo; si es cierto que siempre habla del amor con claridad, aquí, es más claro que nunca. Es la hora para que sea transparente; así llega muy hondo a los corazones.

El Amor iba transformando las vidas aún plenas de dolor, de penas, de confusión; si es que ellos no siempre lo entendían, es porque las vidas confundidas no saben leer el amor; luego sí lo comprenden, mientras van creciendo.

Su Amor fue como el Sol leído desde lejos. Las nubes suelen encerrar el cielo; sin embargo, al sol se lo presiente, se lo intuye; es que, sin ese presentimiento, ¿cómo cambiarían sus vidas confundidas y perdidas?

El Amor iba anticipando los cambios que la vida precisaba, a veces, sin saber qué es lo que la iba a esperar. El Amor iba preparando el clima para un nuevo crecimiento; de este modo, Jesús seguía abriendo el camino.

En la vida hacemos muchas cosas; sin embargo, si falta el amor, es como si se apagase el fuego. Entonces, lo no cocido ya no sirve; y parece que la vida sin el amor, va perdiendo su sentido.

En medio del amor, la vida empieza a ordenarse, entra en un nuevo camino; mientras tanto, aún enfrenta y asume todas las vivencias en el clima del amor; es el camino del verdadero crecimiento.

Jesús enseñaba a amar a cada vida incondicionalmente. Fue tan misterioso su Amor para aquellos que aún no sabían amar; y cuando sufrían por su falta, en esas circunstancias, Él llegaba transformándolas. Aún, los que no creían en el amor, se iban despertando y se

abrían sus corazones hacia Él, e iban cambiando sus vidas.

¿A dónde llevaba Jesús en ese camino?

Hasta que empezasen a amarse con el Amor del Señor.

Fue el camino en medio del crecimiento, mientras vencía los obstáculos, ataduras y miedos, para poder aprender a amar y a amarse a sí mismos, en el camino de la transformación.

Cuando alguien comienza a amarse de veras, no va a dañarse ni a castigarse, ni va a entregar su vida a las vivencias que lo destruyen; al contrario, contiene fuerzas para ir buscando el camino que el Señor ha implantado en su corazón, siempre en medio del amor; y si lo descubre, lo seguirá hasta el final.

El amor debe sostenerse en medio del Vínculo que ya forman sus discípulos; es que lo deben resguardar, si es que siguen el camino elegido desde siempre.

Ellos ya viven en sus corazones el Amor que fluye en ellos como una gran Fuerza; es el que les da la plena seguridad, ahora más que nunca.

Desde el Vínculo anclado en sus elegidos, se va proyectar la gracia para el mundo; ahora sí, son el Fuego que hay que llevar a todas partes; pero hay que tener la seguridad de que esté prendido, y que nunca se desgaste; y que nadie lo apague jamás.

Ese Fuego que les une, es el signo más preclaro de Jesús, de su Presencia y su Misión.

Es el Fuego para todos los tiempos; sin embargo, si miramos bien la historia, está llevado en las vasijas de barro; y como el Señor las cuida, aún se sostienen, pues llevan el Fuego Sagrado.

c. UN NUEVO CAMINO

El Cenáculo tendrá su propia importancia por la unión en los corazones; aquí los vínculos se expresan con claridad.

En realidad, es un gran inicio ya fundado en la vivencia de la Unión y del Amor, en lo que significa el Cuerpo y la Sangre de Jesús, en la vida de sus discípulos.

Seguramente, los discípulos llegan a esa Unión por lo que Jesús les ha brindado en sus vidas; ahora sí, se les entrega de un modo visible; no significa que Él, hasta el día de hoy, no hubiese vivido por ellos, pero ahora entrega su Vida, y ellos la asumen en sus corazones.

Es que, vivir la Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre de Jesús, es asumir su Entrega en los corazones que ya aman desde la profundidad de su interior hallado en Jesús, transformado por su Amor; y si los corazones aún están abiertos para asumir la Entrega, ¿hasta dónde les va llevar Jesús?

El Amor une a los discípulos; la Vida de Jesús entregada por ellos, va proyectando las Vivencias tan misteriosas; no sé si ellos lo presienten, ni hasta qué profundidad sus corazones abarcan lo que les espera, ni a dónde pueden llegar, pero es cierto que el camino está abierto y ellos están dispuestos a caminar.

Así es con la obra del Señor; llegamos a tal punto, en que las vidas reciben la Entrega de Jesús y aún siguen entregándose; entonces, nos queda esperar y seguir el camino; nos esperan muchas sorpresas, pero el camino ya está marcado, creo que para siempre.

Después de la Entrega, Jesús comienza su Mensaje. No es el mismo modo de hablar que antes del Cenáculo; a la

vez, sus discípulos responden de modo diferente, en medio de las nuevas vivencias que los movilizan, pues la Entrega de Jesús genera nuevas entregas.

Lo que viven los discípulos, es muy grande.

Con gran dificultad, aún seguimos presintiendo lo que pasa en sus corazones; no creo que lo que Jesús les dice, ellos lo comprendan del todo, pero en parte sí; pues se abre una gran perspectiva en sus corazones, mientras siguen creciendo en el Señor; es que el camino ya está trazado, y tan sólo hay que esperar hasta que les llegue lo que Jesús les anticipa.

En ese espacio que les toca vivir luego de salir del Cenáculo, viven lo suyo en el contexto de las vivencias aún difíciles para poder comprenderlas; sin embargo, se proyecta el Gran Crecimiento, pues hoy se inicia y ya contiene la Entrega de Jesús, que es como la Semilla de lo que viene.

¿Sabrán lo que ya está sembrado en sus corazones?; no creo que lo sepan bien, pero sí lo presienten.

Desde la Semilla surgen las Vidas en un clima misterioso; y van a pasar los días de dolor, de confusiones, pero lo que ya está sembrado se queda, aún soporta ese tiempo; justamente, el tiempo será apropiado para el Crecimiento de Jesús.

¿Y quién lo comprende ahora?; tan sólo Jesús lo tiene claro.

Él anticipa lo que les espera; aún habla de la Semilla, de un nuevo Nacimiento; y ellos apenas lo presienten; no obstante, sus corazones se fijan en la Palabra de Jesús; y cuando llegue la hora, se acordarán de lo anunciado en sus vidas.

Aún vuelvo a lo que vive Jesús en el Cenáculo con sus discípulos; pido la gracia para vivirlo en mi corazón; creo que algún día, el Señor me la concederá.

Es que, la Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre de Jesús en mi vida, serán el anuncio de un camino que nace en la Entrega. Mi corazón, al sentir la Entrega de Jesús, en algún momento, le responderá; así lo creo y espero al Señor.

3. RECORRAMOS NUEVAMENTE EL CAMINO.

a. SE UNEN LAS OSCURIDADES

Cómo hablar del amor, mientras la traición se esconde.
Sin embargo, está descubierta antes de que Judas comience a proyectarla.

La vida es como si necesitase de la prueba, hasta afianzarse;
y el Señor lo permite para que el amor sea aún más claro.

Jesús lleva la Vida de los cielos; pero en las circunstancias humanas, ¿cuánto tiempo lo resguarda en su Corazón, para que pueda hablar sobre los misterios?

Él conoce a Judas, y sabe cómo es su corazón.

Si el Amor de Jesús es tan transparente, aún hay algo que lo impide en el corazón de Judas; como si se pusiese en contra de ese gran movimiento de la gracia; entonces, él se queda cada vez más lejos, más distante; y Jesús lo ve.

Había tiempo para contemplar la realidad de Judas.

Quizás, los demás no la veían, pero Jesús sí, la veía.

Él sentía esa barrera que se ponía cada vez más fuerte; pero siempre lo miraba con tanto amor, con tanto respeto.

Quizás, de vez en cuando, se encontraban las dos miradas, la triste de Judas con la preocupada de Jesús.

¿Quién más sabía de lo que pasaba entre ellos?; no lo sé.

Así pasaban los días que iban proyectando esa tela oscura de la traición; y cada vez más fuerte, más oscura.

Es que hasta esa tela le iba a servir a Judas para esconderse; pues él no quiso poner su cara en ningún momento.

Me pregunto: ¿por qué Jesús no habló antes, por qué dejó que las cosas corriesen?

Y Judas, ¿lo había pensado antes, o es una decisión que nace como una tormenta que ni siquiera él sabe de dónde viene? La tormenta nace; de todos modos, hasta esas decisiones tan descontroladas, tendrían su tiempo anterior y su preparación.

Supongo que se han juntado tantas vivencias, no es una sola; la vida se le ha complicado a Jesús; si bien, tenía claro lo que le esperaba, ahora las realidades se juntan apresuradas, como si los vientos estuviesen trayéndolas.

Judas sería uno más, en medio de tanto movimiento; lo triste es que está tan cerca y tan amado por Jesús.

Es lo propio para los que aman de veras, que la traición les viene de su propia casa; la vida se les pone de tal modo, que aún está rodeada, y por donde pasaría, ya están los traidores conspirando, y en la casa, también están.

Por algún motivo es así; y Jesús lo vive, lo sufre y llora.

Alguien puede traicionar de rabia y de desesperación, por sentirse fracasado o por otros motivos; pero, ¿qué motivos podría tener Judas, que lo justificasen?; de todos modos, las vidas nos muestran cosas muy complejas; los hombres llegan a las realidades incomprensibles; les viene la hora y es como si les viniesen las fuerzas, sin saber de dónde, para llegar a las decisiones tan tristes; es que ni siquiera ellos entienden por qué actúan de esta manera; si Jesús los comprende, es porque Él ve todo más allá del hombre y de sus actitudes.

Cuando la luz es grande, las oscuridades se ponen a cierta distancia, como si estuviesen esperando el momento; llegan a la casa como el ladrón; se instalan en los corazones débiles y, de esta manera, enredan y comprometen.

Se juntaron las fuerzas de todos lados; ahora, van encerrando el lugar donde está Jesús.

Son las fuerzas que comprometen hasta sus amigos; Él lo sabe y ellos, no sé si lo ven.

Por ahora, ellos actúan como si fuese por su elección, pero mañana van a llorar; y Judas, ¿qué hará mañana?

A cuánta comprensión hay que guardar en la profundidad del corazón, para comprender y amar a los que permanecen en la oscuridad; porque ellos no se comprenden y, a veces, suelen actuar como si estuviesen en una obra de luz; pero no es obra de luz, sino que ellos están ciegos.

¡Cuánta comprensión mana del corazón que se atreve a amar hasta un mundo oscuro!; ¡y cuánto amor!

b. EN EL HUERTO

Salió al huerto a orar, como solía hacerlo.

Sus discípulos le acompañan; se quedan cada vez más lejos.

Él solía estar las noches enteras, como si no se preocupase a que le acompañasen; pero ahora, es otro tiempo.

Pide y ellos apenas le responden, como si estuviesen en otra realidad.

¿No se dan cuenta de que la hora está por llegar?

¿Qué les impide ver?; no lo sé.

Están como inconscientes, como si no lo tomaran en serio;

¿o las cosas son demasiado fuertes para ellos?

¿Por qué no le acompañan, mientras Él ora?

Cuando llega la hora, parece que la oración no alcanza, pero es lo único que queda.

Pues sin orar, la realidad se pone aún más difícil; además, la mente traiciona y la desesperación paraliza.

Es que, quien ora, halla fuerzas, a pesar de que cae al suelo.

Volvió a pedirles y ellos no le respondieron.

¿Quién les hizo a dormir en esa hora?
El sueño es como una morfina; entonces, no va intentar más.
Y volvió a orar con más insistencia, aún abandonado.
Ya no es sólo la traición, sino que también está solo, cuando
las penas se juntan, se llaman.

Su rostro está triste, pegado a la tierra, sudando sangre.
Tiembla su cuerpo entero; nunca he visto a Jesús como hoy;
parece la hora más difícil de su vida.
Su misión está aquí, mientras Él ora solitariamente; y nadie
más, en esta hora.

Aparece el ángel de parte de su Padre.
Jesús necesita su ayuda; si no viene de sus hermanos, vendrá
del cielo; así pasa con el Proyecto del Señor.
El ángel lo fortalece.
El Padre le hace ver lo que debe cumplir.
El Hijo lo ve y sigue orando.

Me cuesta comprender tu tiempo, Jesús; y Tú, tirado en el
suelo, sufriendo solitariamente; aún veo que tu oración sigue
preparando el camino que vas a tomar.
Estás como abandonado en el Proyecto de tu Padre.
¿De este modo, se realiza la Obra del Señor, por más grande
que fuese?

Los hombres no quieren ayudarte ni saben hacerlo; están
lejos, más lejos que puedan lograrlo; y entre ellos, están tus
discípulos, asustados y perdidos.
Tú, en medio de la oscuridad del mundo, sigues orando,
sudando sangre pura.

En este mundo, sigo caminando, Señor.
Al mundo no le interesa tu salvación o tienen otra visión,
otra idea de tu Proyecto.

Unos te traicionan, otros se duermen o están lejos.
No están los hombres; nadie está en esta hora.

Los hombres, por más que hablasen de tu salvación, están en otra cosa; entonces, ¿cómo pueden acompañarte?
Tú lo sabes, Señor; te necesitan y te dejan solo; qué triste.

Entonces, debes esperar orando.
Aún, cuando sales, te encuentras con el traidor; es tu amigo.
A toda tu misión la consideran como un fracaso o un engaño;
es lo que pasa.

Mientras medito lo de Jesús, me pregunto en qué lugar estoy.
En la Obra del Señor, no me espera otra cosa, ni puedo ser más que Jesús, en la hora oscura del mundo.
Y la hora es elegida por el Señor, desde siempre.

c. LA RAZÓN DE LA MALDAD

El juicio fue para quien no podía tener ninguna razón.
Si todo ya estaba previsto, tan sólo había que llegar hasta el final, al veredicto de la muerte.
Pero Él no hizo nada malo a ningún ser del mundo; es que siempre sembraba el Amor y la Bondad.

Cuando se encierran las mentes sin el corazón, no sabemos a dónde llegan en sus decisiones e impulsos; y si la bondad es muy clara, encontrarán modos para ser perversos.
A la perversidad no la consideran como tal; entonces, no hay nada que hacer, sino esperar en paz.

Jesús no se defiende, para que el Mensaje sea aún más claro; pero lo escrito ya está, las decisiones están juradas; ahora, no hay nada que hacer.

Me cuesta entender el mundo de la maldad, de la hipocresía y de los intereses ajenos a la verdad y al compromiso. Y el mundo sigue; hay tanta realidad que refleja el mismo destino.

¿Dónde sigo corriendo?

Si lucho por lo que Jesús proyecta en mí, debo estar hundido en medio de un mundo que es injusto y perverso, donde no se puede decir tu palabra ni expresar tu defensa.

¿Dónde está mi vida?

¿Se necesitan palabras para expresar lo verdadero?

Parece que nadie sabrá escucharlas; ¿para qué hablar?

Si no lo comprendían a Jesús, mientras predicada, tampoco lo van comprender hoy; si no aprenden de Él en el tiempo de la paz, ¿cómo lo van a entender en la hora de la guerra?

No obstante, esta guerra seguirá más aún.

¿Y los discípulos, dónde están?

¿No lo escucharon a Jesús?; entonces, ¿por qué no hablan, por qué no luchan?

Es cierto que podría ser una lucha inútil, pero, ¿por qué no luchan por la verdad?

Hace tiempo que Jesús había prohibido usar armas; no era el camino para vencer a los adversarios; su actitud les hizo ver que habría que poner la vida en la lucha, aún más que la palabra plena de vida; y les advirtió que estuviesen unidos.

¿Por qué no luchan, por qué no lo defienden?

Son esas preguntas que casi no tienen respuestas y más aún, si se trata de amigos, por quienes Jesús entrega su vida.

Esas preguntas no me dan descanso y busco paz; mi vida me da motivos para que pensase y me preguntase.

La muerte de Jesús fue destinada; estaba prevista, no había que calcular ni había modos para salvar a Jesús.
Pero los amigos cuentan con otras cosas; ellos no calculan y luchan hasta el fin.

Quizás, les hubiese esperado la misma suerte que la de Jesús; hubiesen sido unos más, al lado del crucificado; no hubiesen sido los ladrones, sino ellos.

Por alguna razón, no están en ese lugar, sino que están otros; y ellos, luego de caminar con Jesús, se quedan al costado, es que apenas ven lo que pasa con Él; parece que ya más lejos no podrían quedarse.

¿Qué pensamientos pueden correr por la mente y el corazón de Jesús, mientras está solo?; ¿qué piensa y qué siente?

Si Él comprende aún más allá de los hechos, aún sufre; es que no puede ser de otra manera; y siente la ausencia de sus amigos.

d. MIENTRAS CANTA EL GALLO

Falta que Pedro escuche el canto del gallo, atento en medio de los acontecimientos; falta ver lo que pasa en los corazones que no siguen a Jesús, sino que más bien, están hundidos en su oscuridad y su confusión; y Él lo sabe, lo siente, lo sufre.

Los que lo juzgan, ¿se sentirían inocentes?

Por lo menos, lo demuestran de esta manera.

Pilato lava sus manos; pero el único inocente es Jesús.

Todos lo saben en lo profundo de sus corazones; pero nadie levanta el grito en su defensa.

Estamos en la hora más oscura del mundo; y después, todo seguirá su ritmo.

La cruz marcará sus pasos solitarios; si le acompañan, es más

bien, para comprometerlo, para asegurarse a que llegue hasta el lugar.

Mientras tanto, se ríen e insultan a Jesús, interrumpiendo las vivencias que surgen de su corazón afligido.

No obstante, el corazón comprende los pasos, el sentido del camino sin retorno.

¿Qué puede significar la ayuda de aquellos que lloran?

¿Sería un llanto sincero o sólo una ceremonia que anticipa la muerte segura?; pues son las que lloran cuando presienten la muerte que ya está a la puerta, como las lechuzas de la noche en plena oscuridad.

¿Y la palabra de Jesús les ayuda a reflexionar o es sólo como tantas que parecen perdidas en el tiempo?; sin embargo, ya nada de lo que Él expresa, se queda sin sentido, y ellos lo perciben.

El pueblo, los soldados y los perdidos con su modo de llevar ese acontecimiento, ya tienen como protagonista a una vida perdida; es que la llevan según sus criterios, hasta que logren realizar su voluntad.

Y Jesús sigue con su pensamiento solitario; quizás, le cuesta sostener su vivencia, y debe aguardar hasta el final.

Hay tantas fuerzas oscuras que lo pueden confundir, pero Él sigue su camino.

Sigue su camino marcado por el Padre; es el destino de una vida consagrada, en medio de un mundo tan adverso.

Él aún sigue venciendo la crueldad, el cinismo y la cobardía; sigue su camino de la luz, en medio de una oscuridad tan densa.

Él sigue su camino, parece solitario.

¿Quién está con Él en esta hora?; parece que nos alcanzan

los dedos para contar a aquellos que le siguen a Jesús.
Y si le siguen, ahora no pueden estar donde quisiesen estar;
aún le siguen en medio de la muchedumbre que se empuja y
se molesta; es que no pueden ayudarle de cerca, cuando los
necesita.

Todo está en las manos del Señor.
Hasta la maldad está permitida, como aceptada.
Y Él debe pasar por el camino de la entrega, en medio de la
incomprensión fría y cruel; y está solo.
Si el Padre lo sostiene y el mundo de los cielos está presente,
parece que Él sigue caminando solo.
En esta hora, le cuesta sostener las vivencias que hablan del
sentido y del valor de su entrega

Se cae, se levanta; se levanta y se cae nuevamente; y la tierra
le flota ante sus ojos.
Mientras se cae, tiene tiempo para descansar, para despertar
su mente puesta en su Padre.
No bien quiere levantarse, le tocan nuevos golpes; ni siquiera
sabe de donde le vienen otros castigos.

Un desconocido le viene a dar la mano de apoyo.
Si bien fue forzada, ahora recupera su vida, se pone sensible
y generosa.
Se encuentran las dos miradas tan sinceras.

En esas circunstancias, se dan todas las cosas para cumplir
con el Proyecto; pues, el Señor las previene.
También previene la soledad del espíritu; si es que Jesús está
solo, vive en medio del mundo.
Su Espíritu está en un mundo oscuro y perverso, frío y triste,
por lo que el Señor tiene proyectado desde siempre.
Aún, quiero contemplar esa parte de mi vida que, si bien es
pequeña, está por lo que el Señor busca de mí, mientras hago

mis pasos en el mundo; de esta manera, me uno a Jesús.

Así, quiero recuperar el sentido de mi cruz solitaria en medio de los caminos perdidos del mundo, donde vivo y sufro, lloro y luto, comúnmente, sin comprender mis pasos.

Suelo aferrarme a Jesús, creer que Él está en mis pasos; cada vez más confío en Él, y que está en mí.

e. LA VIDA ENTREGADA

La Vida pegada a la cruz, con las manos extendidas, es un modo de expresar la Entrega.

Toda la Vida está abierta con lo que es, lo que siente y lo que entrega; así Jesús se queda hasta el fin.

A este gesto lo trato de entender; presiento que mi vida debe lograr entregarse en la Obra del Señor, aún promovida en el espíritu, con los brazos abiertos, como formando una cruz; es que mi vida lo ve así, en la profundidad de mi corazón que se despierta.

Me impresiona la oscuridad, en la que está hundido Jesús. Su Vida estaba cerca del mundo oscuro; las fuerzas del mal estaban atentas en toda su misión.

Las fuerzas sabían de Jesús; y no se prestaban para otra cosa que, para perturbarlo y luchar contra Él, y tratar de confundir la luz con la oscuridad.

Es el modo de la oscuridad que no quiere identificarse.

Tiene noción de sí misma, sin embargo, sigue su camino.

Me pregunto tantas veces, por la realidad oscura, presente en el mundo y no sé más que preguntar; pues, parece que la vida de la oscuridad es quedarse de noche; y no ve otro camino, por más que supiese de su perversidad, que suele esconder cuidadosamente.

La oscuridad tiene su modo de obrar, insiste hasta el final; se proyecta en la medida en que los hombres la asumen; y sigue entrando en las vidas, hasta identificándose con ellas; es tan astuta que, en algún momento, quiere aparecer como una luz clara; es muy sutil.

A ese enfrentamiento con la oscuridad Jesús lo vivía; no creo que tuviese muchos espacios de sentirse como aislado de la presencia del mundo oscuro, pues Él vino a enfrentarlo. ¿Qué camino toman esas luchas?; ¿aún surgen para proteger a aquellos que buscan luz, o es un largo camino en medio de la oscuridad que, alguna vez, había sido luz?; porque la gran oscuridad aún tiene la fuerza de una luz transformada en lo oscuro y perverso.

La gran Misión de Jesús está mucho más allá de lo que puede entender el hombre, que carece de la luz, cuando camina por esta tierra.

El hombre apenas comprende su misión; sin embargo, si recibe luz, está en la misión de Jesús para enfrentarse con la oscuridad.

Y puede llegar la hora, cuando la oscuridad ya no camina de noche, sino que sale en plenos días y tardes, y hasta oscurece el sol, pues se siente segura; es la hora que habla de la crisis del mundo.

Pero llega otro tiempo; se hablará de la crisis de la oscuridad; no obstante, será como si estuviese postergándose lo que debe venir ya esperado.

La hora de la Muerte de Jesús muestra el mundo más oscuro, el que podría ser hoy, o alguna vez estaría por llegar.

La historia nos permite ver esa oscuridad como vencedora y aún, amenaza las vidas entregadas al Señor.

Sin embargo, es el tiempo que gesta la luz; y hay que verla, mientras el mundo oscuro parece reinar para siempre. Pero la luz sabe sostener las vidas.

El grito de Jesús, de verse abandonado de su Padre, tan sólo expresa la desesperación; y sabemos que el Padre nunca ha abandonado a su Hijo.

Se gesta la luz que vencerá la oscuridad definitivamente, o por algún tiempo, hasta que la plena claridad de la luz sea aún más grande.

En fin, el mundo podría volver a la tragedia de Jesús, en la dimensión aún más amplia; y si el mundo llegase a la hora aún más triste que en aquel tiempo, no sería que el Señor nos abandonase, sino más bien, prepararía un nuevo camino para la humanidad; y es el de la Luz del Señor, vencedor de la oscuridad; en ese camino están los hijos de la luz.

La muerte de Jesús empieza a manifestar lo nuevo; si bien, las fuerzas del mal siguen festejando, no están tan seguras; se presiente lo que pasa, se ve la primera inquietud, aún cierto miedo; es el anuncio; pero hay que esperar la plena Presencia del Señor.

Prefacio	3
1. ¿Por qué me abandonaste?	5
a. escuche tu reproche	5
b. los sellos del destino	7
c. el futuro de los sueños	9
d. la decisión	11
e. a jugarse por la vida	13
2. Yo fui quien llenaba tu corazón de mi presencia.	17
a. antes de partir	17
b. abrió el corazón	18
c. un nuevo camino	21
3. Recorramos nuevamente el camino.	25
a. se unen las oscuridades	25
b. en el huerto	28
c. la razón de la maldad	28
d. mientras canta el gallo	31
e. la vida entregada	34

